

COLACIÓN DE POSGRADOS Y 25 AÑOS DE LA CARRERA DE OFTALMOLOGÍA

Buenas tardes,

Sr. Rector de la Universidad del Salvador: Dr. Carlos Salvadores de Arzuaga

Sr. Decano de la Facultad de Medicina: Dr. Daniel Martínez

Sra. Directora de la Escuela de Postgrado: Dra. María del Carmen Bacqué

Sres. Directores de las Carreras de Postgrado

Autoridades, docentes, nuevos egresados de los postgrados USAL, familiares, amigos y demás presentes.

Nos reunimos hoy para celebrar la colación de grado de las carreras de postgrado de nuestra facultad de medicina, y también para festejar los 25 años de la creación de la carrera de especialización en oftalmología que he tenido el privilegio de fundar y conducir durante todo este tiempo.

En la Academia de Oratoria decimos que el secreto de un buen discurso es tener un buen comienzo y un buen final, y luego tratar de que ambos estén lo más cerca posible. No sé si serán buenos el comienzo y el final, pero seguro van a estar cerca.

Alrededor de mis 10 años yo era un chico desgarbado que a menudo se tropezaba con los escalones de las escaleras porque no quería usar anteojos. Mi abuela Margarita solía repetirme: *mira por dónde vas que te puedes lastimar.*

Pero pese a su insistencia, yo seguía acumulando chichones.

Creo que esa insistencia de mi abuela para que viera por donde caminaba, fue la chispa que atrajo mi interés por la visión, y más tarde mi vocación por la oftalmología. Al cabo de los años si me preguntaran por qué dediqué mi vida a esta profesión diría sin duda que ha sido para tratar de ver mejor, y aliviar el dolor de los chichones de la infancia. Tal como afirma el poeta Alberto Girri “es posible que toda vocación provenga de una carencia”.

La palabra vocación es muy sugerente, significa *llamado*. Pero es además una palabra íntima.

Es que, de algún modo, esto que denominamos “carrera universitaria” más que una carrera, consiste en un recorrido personalísimo. Y como todo camino se trata de un trayecto sembrado de logros y obstáculos. Sin duda para

algunos no ha sido fácil llegar hasta aquí, enfrentando un desafío académico importante, atravesando una pandemia, y las sucesivas crisis de nuestro querido país que no constituyen un escenario confortable. Es conocido que no podemos controlar el viento, pero si podemos orientar las velas y en ese derrotero ustedes pusieron todo el empeño, y convencidos del objetivo fueron hacia delante aceptando los riesgos y las condiciones de adversidad para alcanzar la meta propuesta.

Por eso hoy en la Facultad de Medicina nos reunimos para festejar el arribo a uno de los tramos más significativos de ese recorrido: la conclusión de los estudios de sus alumnos de posgrado.

Cada uno de los nuevos egresados inaugura una nueva etapa en su ejercicio profesional. Esta celebración a los graduados y de los graduados es también una circunstancia muy feliz para los docentes de las carreras, para los directores inspiradores de esas carreras, para las autoridades de la Universidad y para los familiares de los estudiantes.

Nuestra Facultad de Medicina tiene un posgrado integrado por siete maestrías y 18 Especialidades médicas.

Durante los años 90 tuve la oportunidad de participar como fundador en la creación de una de ellas, y hoy la Especialidad de Médico Oftalmólogo a la que sigo dirigiendo desde sus inicios, cumple sus bodas de plata.

Fue un esfuerzo sostenido por la confianza de las autoridades de la Facultad, por los profesores de la carrera, algunos de los cuales ya no están porque se han jubilado o porque Dios los ha llamado a su lado, por las empresas que financiaron los estudios de muchos estudiantes y los equipos tecnológicos necesarios para las cursadas de las diferentes materias, y también por los administrativos que afrontaron las complejidades que se derivan del inicio de una nueva carrera.

Este esfuerzo mancomunado favoreció que la Especialización en Oftalmología de la USAL fuera por esos tiempos la única en la ciudad de Bs.As.

Permitió, por un lado, completar la formación profesional de muchos médicos oftalmólogos que no habían podido realizarla, es decir satisfacer una alta demanda retenida, pero además iniciar en la especialidad a numerosos jóvenes que anhelaban ser oftalmólogos universitarios.

Durante todos estos años en los que fuimos acreditados y re acreditados por la CONEAU hemos formado casi 800 profesionales en la oftalmología contando a los graduados nacionales y extranjeros.

Como les dije se trata siempre de un recorrido no exento de esfuerzos y complicaciones. Competimos académica y científicamente para posicionarnos como la mejor entre otras carreras que surgieron después en la misma especialidad, aceptando el desafío de participar de este espacio de aprendizaje único que tiene la impronta de nuestra facultad de medicina gracias a la experiencia que brinda la historia de lo realizado. Experiencia e historia caminan acompañadas, la primera es siempre importante y tan esencial como invisible a los ojos, y la historia debe respetarse porque como decía un gran pensador la historia es un recuerdo al servicio del futuro.

Con cada colación de postgrado la Universidad renueva sus pactos asumidos en la declaración de su Misión y Visión

La misión, es su razón de ser y la visión la dirección hacia dónde se dirigen sus metas. En los egresados de todas las carreras que hoy reciben su diploma y en la Especialidad que represento, esa razón de ser es la ciencia en la mente, y la meta es la virtud en el corazón tal como lo expresa la frase escrita en nuestro escudo Ignaciano. No hay humanidad sin educación, y no hay educación sin humanidad. Por eso es tan importante la formación integral que brinda una mirada más amplia que la ofrecida por la medicina convencional, no solo se debe aprender a tratar un órgano o un cuerpo enfermo, sino a una persona íntegra y completa bio-psico-espiritual.

De nada sirve saber todo de la víscera cardíaca, y nada del corazón humano, tampoco alcanza la hiperespecialización a ultranza, sabiendo cada vez mas de cada vez menos por eso la medicina no debe incorporarse al aspecto mecánico de las ciencias naturales, sino ser parte activa de las ciencias del hombre.

Resulta obvio repetir que individuo significa lo que no puede ser dividido, y que sin el criterio de trascendencia el medico se hace incapaz de enfrentar la plenitud del ser humano. Un destacado profesor que tuve en mis años de formación en esta misma facultad, decía que hay una sola y única medicina: la que cura, y que nuestra misión no es solo defender la verdad científica o

no, sino aplicar lo que cura al paciente. Y que toda la sabiduría sigue estando en las viejas palabras: “curar cuando se puede, sino se puede aliviar, sino se puede consolar, sino se puede acompañar”. Ya que, en última instancia, curar, aliviar, consolar y acompañar no son sino presencias vivas del Amor.

Ese mismo amor por el que todos fuimos convocados vocacionalmente al estudiar medicina, que aprendimos a entregar a nuestros pacientes y que hoy celebramos con este nuevo título de especialistas.

Un modo de aludir a la universidad es nombrarla perifrásticamente como Casa de Altos Estudios. Es bueno entonces decirles a los graduados de posgrado que esta casa tiene y tendrá para cada uno de Uds. sus puertas abiertas para recibirlos como toda casa recibe y aloja a sus hijos. Ser un egresado del posgrado de la Facultad de Medicina de la USAL los inscribe como miembros de su escuela de graduados.

Finalmente, hay en nuestra vida algunos días en que todos los días se reúnen. Hoy es uno de esos días. Felicidades a los graduados de todas las carreras por su perseverancia y determinación en nombre de la comunidad académica. Felicidades a los graduados de todas las carreras por convertirse en embajadores del conocimiento.

Deseamos que sostengan su vocación. Que respondan a ese íntimo llamado que a veces proviene de voces trémulas. Como fue en mi caso la voz de mi abuela Margarita.

Muchas gracias.